





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

© 2014, Leonor Bravo Velásquez

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-681-1

Derechos de autor: 044692

Depósito legal: 005185

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Mayo 2014

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Enero 2017

Octava impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Pablo Lara

Actividades: Francesca Ayala

Corrección de estilo: Alejo Romano

Diagramación: Fernando de la Torre

Supervisión editorial: Susana Salvador

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

# El Club Los Sin Mascota

Leonor Bravo Velásquez



loqueleo



*A Manuelita, mi nieta.  
Por todo lo que aprendo junto a ella.*

# Índice



¿Iguanas o cangrejos? .....	11
La tarea .....	23
Aventura con Yommy .....	35
El paseo .....	47
De compras en el súper .....	59
Yommy va al colegio .....	69
Yommy y los otros .....	81
La sorpresa .....	95
Biografía .....	105
Cuaderno de actividades .....	107

## ¿Iguanas o cangrejos?



Ya sé que una iguana no es la mejor mascota del mundo, pero entenderás que, si un amigo te regala una, lo único que puedes hacer es agradecerle y llevártela a tu casa.

11

Como ya supondrás, mi mami me hizo un escándalo gigante, un megaescándalo. Creo que por los gritos que dio se enteraron todos los habitantes de la ciudad. Fue tanto el alboroto que armó que una vecina, pensando que era un asalto, llamó a la Policía y mi papá tuvo que pedir disculpas y explicar que solo se trataba de un ataque de nervios de su esposa.

Mi amigo me había dicho que la iguana necesitaba estar en el agua una o dos horas, así que la puse en la tina. No la iba a dejar toda la noche ahí, pero se me olvidó y me quedé dormido con mi papi viendo la tele.

12 Mi mami llegó tarde, bastante tarde, porque tenía su reunión anual de amigas del colegio, cuando de repente oímos los alaridos. Creo que es demasiado impresionable, porque yo, personalmente, no creo que fuera para tanto que una inocente iguana asomara su cabeza por la tina mientras ella se preparaba para darse una ducha.

Mi mami gritó y a la iguana, porque eso es lo que hacen las iguanas cuando están asustadas, se le pararon todas las púas del cuerpo y ahí sí que se armó, porque esta tiene un montón de púas.

Bueno, no te cuento más, ya te puedes imaginar el lío que se armó. Al oír los gritos

me asusté, me caí de la cama y me golpeé el codo en la mesita de noche y también grité. Mi papi pegó un brinco y se dio en la cabeza contra el respaldo de la cama; luego, diciendo una serie de palabras que no puedo poner aquí porque en boca de los niños parece que se ven más feas que en las de los adultos, fue al armario, cogió un bastón que era recuerdo del abuelo y salió a golpear todo lo que se pusiera en su camino. Mi mami corría como loca por toda la casa, envuelta en una toalla y,

13



por suerte, la iguana se escondió debajo de mi cama. Animal inteligente, de verdad, puesto que, si lo hubiera hecho debajo de la cama de mis papás, esos habrían sido sus últimos minutos.

14 Al otro día llevé la iguana al colegio para devolvérsela a mi amigo y dos profesoras curiosas, que quisieron saber qué tenía yo en esa bolsa tan grande, se pusieron al borde del colapso. Además de ser expulsado durante dos días, tuve que ir el tercero con mis papis y ya te imaginarás todo lo que me pasó. Lo más grave fue que con mis amigos tuvimos que llevar a la iguana al zoológico y dar mil explicaciones sobre su presencia en nuestra ciudad. El verdadero responsable de todo, un tío medio chiflado de mi amigo, nunca apareció.

Pero la verdad es que a mi mami nunca le ha gustado ninguno de los animales que he

llevado a la casa, por eso no me sorprende el escándalo que armó por la iguana. Con el conejo al principio no dijo nada porque era lindo, todo blanquito y parecía un peluche, pero, cuando se comió las begonias de la sala y se hizo popó en la alfombra de su cuarto, lo echó de la casa. ¿Cómo? Ya te imaginarás: en medio de gritos. Lo mismo ocurrió con la ardilla que me regaló mi abuelo. Mientras estuvo encerrada en una jaula de mimbre todo estuvo bien, pero el día que se escapó, no me preguntes cómo salió de allí, y se fue a vivir en la biblioteca, empezaron los problemas. Algo tenía que roer la pobre, con esos enormes dientes. Todos los días que aparecían pedazos de libros en el piso, mi mami me levantaba a gritos para contarme la nueva hazaña de Mariquita, el nombre que ella mismo le había puesto, hasta que corrió igual suerte que la iguana y fue a parar al